

EL USO DEL «QUE» GALICADO EN EL HABLA DE VALENCIA, VENEZUELA

Las cláusulas hendidas y seudohendidas inversas poseen tres elementos básicos: un componente A (o antecedente), otro B (encabezado por un relativo) y el verbo *ser* conjugado. La diferencia entre ambas depende de la ubicación del verbo. Se denominan cláusulas hendidas a las que se ajustan a la fórmula Ser + A + B (como en “Fue así como me enteré”), donde *así* es el componente A y *como me enteré* el B. Y se conocen como seudohendidas inversas las correspondientes a la fórmula A + Ser + B (“Así fue como me enteré”). Ambas estructuras poseen dos realizaciones: una es la normativa o canónica, como en los ejemplos citados arriba; pero existe otra donde el relativo del componente B se sustituye por la forma *que* (“Fue así que me enteré”, “Así fue que me enteré”). Esta variante se conoce tradicionalmente como *que galicado* por suponerse de origen francés. Sin embargo en la actualidad se ha ido imponiendo la tesis de que constituye una realización propia de las lenguas romances independientemente de que el francés haya contribuido a extender su uso. Se trata de un cambio lingüístico en marcha que ha alcanzado diversos niveles de desarrollo en las distintas lenguas romances, y que ya se ha completado en francés e italiano. En español puede estar originando incluso diferencias diatópicas importantes, pues se sospecha que abunda más en América que en España.

A partir de Andrés Bello diversos autores han registrado su presencia en prácticamente toda Hispanoamérica. KANY (1969) aporta testimonios de su uso en la literatura de varios países americanos, Venezuela entre ellos. Pero quienes se han ocupado del *que galicado* lo han hecho casi siempre para señalarlo con el dedo acusador del purista, y con efectos, a veces, contraproducentes (MONTES GIRALDO, 1985). Sin embargo en Venezuela han ido apareciendo recientemente investigadores que han enfocado su estudio desde el punto de vista lingüístico. Hemos podido consultar tres trabajos. El primero se intitula *El uso del que galicado en el español actual*, de PAOLA BENTIVOGLIO, LUCIANA DE STEFANO y MERCEDES SEDANO (1987). Las autoras se adhieren a la tesis de que el fenómeno del *que galicado* no puede deberse exclusivamente a influencia del francés. Por otra parte, a través del análisis cuantitativo de dos *corpora*, uno de escritores de este siglo y otro del habla culta de seis grandes ciudades, corroboran que el *que galicado*, lejos de ser una forma estigmatizada, posee amplia difusión en la lengua literaria y entre hablantes educados. Otro punto destacado por las autoras es que aparentemente las cláusulas susceptibles de construirse con *que*

galicado, es decir, hendidas y pseudohendidas inversas, son más abundantes en América que en España. Si se descartan los contextos donde la aparición de *que* es meramente esporádica, se encuentra que en Bogotá, Ciudad de México, Santiago de Chile y Caracas el índice promedio de estas cláusulas es de 78%, mientras que en Madrid y Sevilla no sobrepasa el 22% (porcentajes elaborados por nosotros). Pero la escasez de datos no permite arribar a conclusiones firmes sobre dónde está más extendido el uso de este *que*, si en España o en América.

Un segundo trabajo es *El uso del llamado que galicado: posibles explicaciones*, de MERCEDES SEDANO (1987). En él la autora trata de explicar desde la perspectiva de la lingüística funcional tanto el uso del *que* galicado como sus índices de frecuencia de acuerdo con su función en el sintagma. Señala la investigadora que “la alternancia entre las formas canónicas y *que* galicado parece estar condicionada por tres factores comunicativo-funcionales: economía, armonía fónica y claridad”. En su estudio Sedano utiliza un *corpus* de la ciudad de Caracas recogido en 1977 y estratificado según la metodología sociolingüística.

Por último está el trabajo de ANTONIETTA ALARIO titulado *El uso del que galicado en hablantes jóvenes caraqueños (de 14 a 30 años)* (1991). Utiliza un *corpus* de Caracas grabado en 1987. Tanto el enfoque como los resultados coinciden básicamente con los de Mercedes Sedano.

También nosotros hemos analizado el fenómeno en la ciudad de Valencia, como parte de un trabajo más amplio sobre el español hablado en esta urbe venezolana. Nos hemos propuesto dos objetivos muy concretos: en primer término, averiguar el índice de frecuencia del *que* galicado en esta ciudad; y en segundo lugar, verificar si este índice se halla condicionado por factores lingüísticos y/o sociales. El *corpus* está constituido por casi medio millar de entrevistas grabadas, y los sujetos se han clasificado por edad, sexo, escolaridad e ingreso.

Nuestra investigación se circunscribe a las construcciones hendidas y pseudohendidas inversas que funcionan como circunstancias de causa (“Yo creo que fue por eso que se lo dije”), tiempo (“Después que me puse a trabajar fue que me comprometí”), modo (“Y así fue como compré mi carrito”), lugar (“Ahí fue donde empecé”). Se recopilaron 280 pseudohendidas inversas y 22 hendidas. Estas últimas comprenden, por tanto, un 7% de las 302 cláusulas analizadas. La baja productividad de las construcciones hendidas se da también en Caracas (SEDANO y ALARIO), lo que permite suponer que se trata de un fenómeno general, al menos en la expresión oral. En el *corpus* valenciano la frecuencia de aparición de la variante *que* es muy similar en ambas estructuras: 79% en las hendidas, 82% en las pseudohendidas inversas. Por este motivo se han considerado en conjunto

para el análisis del índice de frecuencia de sus dos variantes: la forma canónica y el *que* galicado.

Ambas estructuras presentan en conjunto un 79% de apariciones de la variante *que*. Se trata, pues, de un índice de frecuencia significativamente alto, y que muestra lo avanzado que se encuentra este proceso de cambio lingüístico en Valencia. El porcentaje es similar a los encontrados por Sedano y Alario en Caracas: 68% y 70% respectivamente (cálculos elaborados por nosotros). Estos resultados constituyen un indicio claro de lo arraigado que se encuentra el *que* galicado en el centro del país, y posiblemente de toda Venezuela, aunque habría que esperar estudios en otros puntos señeros como Maracaibo, Mérida, Cumaná, etc.

Compartimos la opinión de Sedano sobre la ley del menor esfuerzo como motivo impulsor de este cambio lingüístico. Una ley que favorece la eliminación de elementos redundantes y, por tanto, no estrictamente necesarios para la comunicación. Un ejemplo palpable lo constituye la eliminación en amplias zonas del español del morfema de plural en contextos como “Los libro” por “Los libros”, o el tan generalizado “Le dije a ellos” por “Les dije a ellos”, etc. Y los relativos no escapan a esta ley universal. Así cada día se erosiona más el uso de *quien*, *el que*, *el cual*, sustituidos por la forma *que* como en “Esta es la persona de que te hablé”; y ya apenas se oye el posesivo *cuyo*, desplazado por *que su(s)* como en “Tenía un alumno que su tío era médico”. Por otra parte el relativo *que* tiende progresivamente a construirse sin preposición, sobre todo con antecedente temporal, como en “Durante los años que estuvo de gerente no hubo huelgas”, etc.

No es de extrañar, por tanto, que la variante canónica haya dado paso ostensiblemente al *que* galicado en las construcciones que estamos analizando, puesto que en estas estructuras la ley del menor esfuerzo se halla potenciada por el hecho de que en ellas el relativo es siempre una reproducción exacta de su antecedente, incluida la función. Esto significa que el riesgo de ambigüedad derivado de la sustitución de la forma canónica por la variante *que* teóricamente no debería existir. En el contexto, tomado del corpus, “Allí fue donde conocí a García” el papel del segmento “fue donde” no pasa de ser un mero enfatizador del locativo “allí”. Al cambiar la estructura canónica por “Allí fue que conocí a García”, se mantiene la claridad del mensaje, al tiempo que como ha hecho notar Sedano, la expresión puede ganar en agilidad. Compárense “Por eso fue por lo que lo condenaron” / “Por eso fue que lo condenaron”. Obsérvese, de paso, que el hablante venezolano de nivel sociocultural bajo puede reforzar este matiz enfatizador mediante el recurso de la duplicación. Junto a la afirmación enfática “así es que es”, utilizada para significar

que se está totalmente conforme con algo, también se oye, aunque con menos frecuencia, “así es que es que es” [asjéh kéh kéh].

CONDICIONANTES LINGÜÍSTICOS

La clase de circunstancia expresada por el antecedente constituye un factor lingüístico relevante en la frecuencia de aparición de la variante *que*.

FORMA CANÓNICA	QUE	NÚMERO	FUNCIÓN
—	100	85	causal
21.7	78.2	23	modal
22.8	77.4	140	temporal
46.2	53.7	54	locativa

CUADRO 1

En el Cuadro 1 puede observarse que en la construcción causal el índice llega a 100%; mientras que se reduce a 54 % en la locativa. En cambio la modal y temporal ocupan un lugar intermedio, con 78% y 77% respectivamente. Los resultados coinciden en líneas generales con los encontrados por Sedano y Alario en el habla de Caracas. En esta ciudad la variante *que* alcanza también un 100% en la causal; y es asimismo la locativa la que más restringe su aparición, pero su índice de frecuencia (19% en Sedano, 28% en Alario) es más bajo que el de Valencia.

Otro factor interno analizado ha sido el número de sílabas del antecedente. Para ello se eligió una muestra aleatoria de 190 contextos; pero se descartaron las estructuras causales porque, como se señaló arriba, todas ellas aparecen en el corpus construidas con *que*. Se encontró que las construcciones cuyos antecedentes poseen menos de tres sílabas favorecen la aparición de *que* (43%) en menor grado que cuando estos poseen mayor extensión (63%). Pero la diferencia es mucho menos significativa que la encontrada por Sedano en el habla caraqueña: 8% y 81% respectivamente (porcentajes elaborados por nosotros).

Este factor, sin embargo, no influye de un modo similar en todas las construcciones. Así se desprende de la distribución por separado de locativas y temporales de acuerdo con el tamaño del cuerpo fónico del antecedente (Cuadro 2).

Según puede observarse, en las construcciones locativas con antecedente menor de tres sílabas (conformado por los demostrativos *ahí*, *allí*, etc.) predomina la forma canónica (“Allí fue donde lo encontré”) con un índice de 67%, mientras el *que* galicado (“Allí fue que lo encontré”) se

HASTA DOS SÍLABAS			MÁS DE DOS SÍLABAS			
Forma canónica	que	número	Forma canónica	que	número	
66.6	33.3	27	14.2	85.7	14	Función locativa
HASTA TRES SÍLABAS			MÁS DE TRES SÍLABAS			
Forma canónica	que	número	Forma canónica	que	número	
25.8	74.1	62	14.0	85.9	57	Función temporal

CUADRO 2

reduce a 33%. En cambio con antecedentes mayores de dos sílabas la forma canónica *donde* desciende a 14% y el *que* galicado se remonta a 86%. O dicho de otro modo: los antecedentes de tres sílabas o más favorecen el *que* galicado un 53% por encima de los de dos sílabas; lo que constituye una diferencia bastante significativa.

En las temporales se ha distinguido entre antecedentes con un máximo de tres sílabas y todos los demás. El primer grupo está constituido casi exclusivamente por los adverbios *entonces*, *ahora* y *después*. La distribución obtenida fue la siguiente: con antecedentes no mayores de tres sílabas la realización *que* alcanzó un índice de 74%; y con las demás, 86%. Como puede observarse, también en las cláusulas temporales el número de sílabas del antecedente condiciona la frecuencia de aparición de *que*; pero se trata de una correlación asociativa débil puesto que la diferencia con la forma canónica es de tan solo 12%, lo que la vuelve muy poco significativa.

Estos resultados tan disímiles entre locativas y temporales bien podrían estar reflejando, en parte, una tendencia general de la lengua. En efecto, en español los adverbios *cuando* y *donde* pueden introducir una subordinada adjetiva; pero *cuando* apenas se emplea con esta función, sustituido habitualmente por un *que* relativo, como en "No recordaba el año en que / que se mudó", en lugar de "cuando se mudó". En cambio es más común decir "En el pueblo donde nació" que "En el pueblo en que / que nació". Un estudio sobre el habla culta de Ciudad de México efectuado por MARGARITA PALACIOS (1983) presenta los siguientes índices de frecuencia: *cuando* 7%, *en que* 92%; *donde* 62%, *en que* 32%. Asimismo en una muestra aleatoria sobre el habla valenciana, el índice de *cuando* fue de 0%, mientras que el de *donde* alcanzó un 68%. Conviene señalar de paso que EMILIO ALARCOS (1994, pág. 106) atribuye la difusión de las construcciones con *que* galicado a la frecuente sustitución del adverbio *cuando* por un *que* relativo. Por otra parte los deícticos temporales *antes*, *ahora*, *después*

(*luego*) se han unido a un *que* para formar locuciones del tipo *antes que*, *ahora que*, *después que* (*luego que*); posibilidad que está vedada a los deícticos especiales, es decir, a los adverbios demostrativos. Estructuras del tipo **aquí que*, **allí que*, etc. son agramaticales, al menos por ahora.

En suma, la distribución tan disímil, señalada arriba entre locativas y temporales de acuerdo con el número de sílabas del antecedente, podría deberse, entre otras causas, a la tendencia general de la lengua a usar profusamente *donde* y a restringir significativamente *cuando* en función de relativos. O dicho en otros términos, estaríamos en presencia de un factor lingüístico que tiende a neutralizar, en las construcciones temporales, la influencia que la dimensión del cuerpo fónico ejerce sobre la aparición del *que* galicado.

FACTORES SOCIALES

Uno de los objetivos de esta investigación ha sido averiguar si existe alguna correlación entre determinadas variables sociales y la frecuencia de aparición del *que* galicado. En el Cuadro 3 se muestra la distribución de las variantes de acuerdo con los factores sociales elegidos.

FORMA CANÓNICA	QUE	NÚMERO	SEXO
21.6	78.3	148	hombres
19.4	80.5	154	mujeres
			EDAD
21.1	78.8	123	III
20.8	79.1	91	II
19.3	80.6	88	I
			ESCOLARIDAD
43.2	56.7	37	III
19.2	80.7	78	II
16.5	83.4	187	I'
			INGRESO
35.4	64.5	48	III
18.3	81.6	49	II
17.5	82.4	205	I

CUADRO 3

Puede observarse que tanto el sexo como la edad se muestran indiferentes a la variación. En cambio influye la escolaridad. Los sujetos del nivel cultural alto utilizan *que* con menor frecuencia (57%) que los de

los niveles medio (81%) y bajo (83%). Posiblemente la influencia escolar tiene que ver con esta situación, si se tiene en cuenta que la estigmatización del *que* galicado es un tema que aparece explícitamente en nuestros programas de educación. Por otra parte los individuos del estrato económico alto son los que menos favorecen la variante *que*. Pero la diferencia entre los extremos de la escala (17%) es menor que la del factor escolaridad (26%).

La correlación entre los índices de frecuencia y los factores sociales indica que se está en presencia de una variable lingüística más o menos estabilizada. Las diferencias que muestran la escolaridad y el ingreso, por lo demás no demasiado significativas, son el producto de las presiones ejercidas por el prestigio de la norma académica en los grupos más cultos y de mayores ingresos de la comunidad valenciana. El hecho es que el *que* galicado ha triunfado ampliamente en el español hablado en Caracas, Valencia y tal vez todo el país, a pesar de las buenas intenciones de los planificadores escolares; porque no es tan fácil colocar diques a cambios lingüísticos que avanzan impulsados por razones comunicativo-funcionales.

MANUEL NAVARRO

Universidad de Carabobo
Valencia, Venezuela.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARCOS LLORACH, EMILIO, 1994, *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- ALARIO, ANTONIETTA, 1991, *El uso del que galicado en hablantes jóvenes caraqueños*, Caracas, Universidad Central de Venezuela (tesis de licenciatura).
- BENTIVOGLIO, PAOLA; LUCIANA DE STEFANO y MERCEDES SEDANO, 1987, *El uso del que galicado en el español actual*, VIII Congreso Internacional de la ALFAL, Tucumán, Argentina.
- MONTES GIRALDO, JOSÉ JOAQUÍN, 1985, *El miedo al que galicado*, en *Estudios sobre el español de Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, págs. 272-276.
- PALACIOS DE SÁMANO, MARGARITA, 1983, *Sintaxis de los relativos en el habla culta de Ciudad de México*, México, Universidad Autónoma de México.
- SEDANO, MERCEDES, 1987, *El uso del llamado que galicado: posibles explicaciones*, VIII Congreso Intenacional de la ALFAL, Tucumán.